

23 75 74 75

RELACION DE VN PRODIGIOSO MILAGRO QUE SAN Francisco Xauier Apoftol de la India ha hecho en la ciudad de Napoles este año de 1634.

Relación de la infirmitad autentica que hizo el señor Auditor del eminentísimo Cardenal Arcoobispo de Napoles, y de lo que se vio muchos vestigios de los más calificados de aquella Ciudad, y de la relación que el Padre Marcelo Maffriolo de la Compañia de Jesus, en quien se hizo el milagro, escribió entonces, y ha dado después vocalmente en esta Corte de Madrid. Por el Padre Diego Ramirez de la misma Compañia.

El milagro que quiero referir, si se mira al modo y a sus circunstancias, es por ventura de los más raros, y singulares que han sucedido en la santa Iglesia. Contaré lo más substantial del, y la ocasión de donde se originó.

A fines del año pasado de 1633, traxó el señor Conde de Montemar, Virrey de Napoles, de hazer en su mismo palacio una de las más nobilissima fiesta de la purissima Concepcion de N. Señora, en el Domingo de su infrascripta, q. fue a los 11. de Diciembre. Y entre otros grandiosos aparatos ordenó, q. se hiziese en quatro sumptuosos y hermosos Altares en los quatro angeles del patio de palacio, q. se encargó a quatro personas de los más principales de aquella ciudad. Vno de ellos tocó al señor Carlos Brancaccho, hermano del emérentísimo Cardenal de este nombre: el qual para la disposicion del quiso valerse de la industria y asistencia del P. Marcelo Maffriolo de la Compañia de Jesus, por ser su deudo y amigo muy estrecho, y entender bien de la materia. Hizose el Altar con todo acierto, y la fiesta toda salió con la grandiosidad que se esperaba. Y a fines della estubo aquella misma noche del Domingo de cerrar los Altares y despojar las paredes, y asistiendo el dicho Padre a lo que se tocaba, llegándose a decir no se que a voz de los oficiales que andaban en lo alto, por descuido o por desgracia se le cayó al hombre vna martillo que traía en las manos, o en la cinta, que pesaba mas de dos libras, y dió al Padre sobre la cabeza en el lado derecho sobre la sien: el qual así por lo mucho peso, como por la altura, quera de mas de quatro ellados, le hirió muy granemete. Cayó el Padre en tierra, sintiendo luego grande cómocion y congoxas bassas que le pro uocaua a vomito. Comencò a correrle alguna sangre de la herida, que no parecia por defuera ser muy grande. Acudierò vanos y otros, y la limados todos del caballo le hizieron poner en vna carroça y le lleuaron a su Colegio.

Llamados los cirujanos hizieron luego su oficio lo mejor que pudieron, y mas de propósito el dia siguiente: y de élle luego se retiró el peligro, por ser el golpe tan en parte ran ocasionada, y auerle notablemente un traslado de los mismos musculos y nervios de la sien, con otros accidentes y correspondencias bien poco favorables: en especial que el clima de la ciudad de Napoles no lo es en manera alguna para heridas de la cabeza. Y sucedió así que al tercero o quarto dia le sobrecubrió al doiente vn ardiente calentura, con grandísimos dolores de toda la cabeza, y mas de la parte contraria y correspondiente al golpe, y cargazon notable del ojo derecho, sin poderle mas abrir, y cargazon notable del ojo derecho, sin poderle mas abrir, y otros accidentes, o mortales, o muy peligrosos. Hizieròse juntas de medicos, y cirujanos: se aplicóse muchos y varios remedios: con los quales auer a vezes mejoró algo, pero nunca de manera que no se viese siempre en manifesto peligro de la vida. Aguardòse al día 21. que en este genero de heridas si se tiene el termino de quien vnicamente depende el bueno, o mal successo: y en el se acabó de cancelar el proceso y se dio definitivamente la sententia muerte al pobre doiente. Porque a la entrada del (que)

no a (ser ya el 31. de Diciembre y vltimo del año 33.) cafi de repente se agravaron notablemente los accidentes pasados, y sobreniñieron otros de nuevo no menos pestilentes: y en especial se le palmó el brazo izquierdo, sin poderle mas mover, y se le corrompieron del todo los nervios, o musculos maxilares, o de las quixadas, de manera que no le fue posible abrir mas la boca cò arte, ni fuerza alguna; y si tai vez los cirujanos con hieiros, y con exquisita violencia algún tanto se la abrieron, no pudo de ningún modo tragar vn solo bocado de pisto, ni de otra cosa alguna comer, ni aun si quiera vn gota de agua, o de otro alguna liquor, y así pasó aquel dia y los tres siguientes sin tragar cosa alguna que le pudiesse fer de algún sustento. Y si era necesario pedir, o dezir alguna cosa, apenas la podre reuemente pronunciar, ni entenderla por las circunstancias si con grandissima dificultad. De élle deste punto le traeré dos por de vuaciacion totalmente, y cada hora esperar auia de ser la victima de su vida. Y los medicos todos, aun con sumo sentimiento, se despidieron viendo ya morir su humano remedio. Si ovno dellas como en negocio ya desesperado quiso probar cò vna estraña y casi rememaria experiencia, si aqel no poder tragar cosa alguna proenia de corrupcion de los musculos maxilares, y temporales, o de obstrucció y embaraço de las vias, o de la garganta, por la abundancia del mal humor: y para ello abriendo la boca con instrumentos, y con gran hílisma violencia, le entrò por tres vezes vna cádelã de cera bien gruesa hasta el mismo estomago, con increíble fatiga del enfermo; pero sin ningun proecho: porque echándose luego vnã gortã de agua en la boca, de ninguna fuerte la pudo passar a dentro. Con lo qual el cirujano conoció claramente q. el daño proenia le arriba de la lesion y corrupcion de los musculos, y que era negocio totalmente sin remedio: y así el y los demás se dexaron en todo y por todo, y si alguna vez boluieron, mas fue para ser testigos de la muerte, q. remedidores de su mal. Añadite a todo esto el estar ya el enfermo tan yerto y tan por extremo de la vida y feico, que cò semejtos ni remedios humanos pudo recobrar relabio alguno de calor, ni aun la fuerza del mismo fuego, que muy cerca le aplicaua.

Con esto el Lunes por la tarde dos de Enero le fue a ver por victima despreciable el Padre Carlos Sangri, Provincial de aquella Provincia, y con él se confesó y alentó para aquel vltimo trance, que ya estava en vezino. Mas antes que se despidiese le pidió instantemete el enfermo, que por quanto el algunos años antes renia seruicelos deseos de yr a predicar el santo Evangelio a los Gètiles de las Indias, totra no por defecto de ser, sino de mas agradar a N. Señor, y de mas merecer con su divina Magestad, le diese licencia de hazer voto de acudir a este santo empleo, si el Señor por su divina cõces ocultos fuesse seruido de darle vista y salud. Vnio pasadolo con quena ganã y con harta recorra el Padre mo va de vn muerto y de la vida, en aquel entremo: y el enfermo me. Y en esto pidiendo el milagro, se vñe a la vida, y a la muerte, y anduquã pidiendo a la muerte por el a

se parecía a la vida, se determinó de darle el
 pñón los Sacramentos, como en efecto se hizo: digno el de
 la Extrema uncción, porque el de la santísima Eucaristia
 no fué posible en ningún modo, por la notable apretura
 de boca y garganta que hemos dicho. Sentia estrañamente
 el buen Padre verte morir sin este santísimo Sacramento
 por servicio, y le lastimaba tanto mas la hambre que pa-
 decía ya alma de este manjar soberano, que la que de todos
 los demas padecía su cuerpo tres dias auia. Quiso valer-
 se en este caso de la intercesion del Apóstol de las Indias
 nuestro Padre san Francisco Xavier, y para esto pidió a los
 enfermeros, que le traxessen allí alguna Imagen suya. Y
 en muchas y diferentes que en casa auia (no sin particu-
 lar providencia Divina, aunque al parecer muy acia) le
 traxeron luego de una pieza allí cercano suya en un lienz-
 o, en que estava el santo Padre pintado de peregrino,
 con esclavina parda sobre la sotana, y bordada en la mano
 derecha (en efecto como el auia) que se a predicar
 el santo Evangelio a Japon, y a otras partes de la India.)
 que en la pendiente al lado yzquierdo de la cama, y
 en esto comenzó el enfermo a pedir instantissimamen-
 te al santo Padre delante de su Imagen, que le alcanzá-
 se la Señal de la singular merced, que pudiese entonces
 comulgar. Para lo qual se valió tambien de una reliquia
 del mismo Santo que allí tenia en un Relicario, aplican-
 dole diez y seis veces a la garganta con toda quilibra no-
 che. Llegó la mañana del martes tres de febrero, y pa-
 ratiéndose interiormente, que el Santo le aya visitado
 quel favor de que pudiese Comulgar, pidió que le tra-
 xessen la sagrada Comunión. Y quando fué primero hecho
 la experiencia con una forma sin consagr, le traxeron
 el santísimo Sacramento, y le recibió sin dificultad, con
 grandissimo consuelo suyo, y admiración de los circun-
 stantes. La qual creció mas con ver, que dándole alguna
 cosa que comiesse o bebiesse para sustento o refrigerio del
 cuerpo, que con la larga inedia de quatro dias y con tan-
 to padecer estava en extremo debilitado y casi del todo
 exhausto; no fue posible pasar nada, por mucho que lo
 procuraron y esforçaron por chorros, y por todo lo res-
 tante de aquel día.

Pasó el enfermo agonizando por instantes, y zho-
 gándole cada punto la abundancia de humor cortampido,
 que de la cabeza corria en abundancia de la boca: y tenia-
 se ya a gran maraña no rendir a cada momento el alma.
 Era ya mas de las nueve de la noche, y los Padres
 hermanos del Colegio estava en el aposento del
 enfermo, los que bienamente cabian, asistiendo en a-
 sistentia, y los demas en la Iglesia con el Padre Religio-
 cioso vendándole instantemente a un hermano Señor L. Igle-
 sia estava ya compungido de negro para el entierro; la ro-
 pa y to demas con que auia de emborajar el cuerpo del
 santo, y hasta el mismo baño con que le auian de lavar, ya
 en el aposento de la enfermería; el, aunque con su entero
 juicio, y no del todo perdía la habla, ya en las gargar-
 tas de la muerte; y todos esperando cada instante que le
 acabasse de tragar: quando él entreyó una voz, que
 por dos veces le llamó, no obrándole por su nombre,
 Marcelo, Marcelo. Si entones con la voz clara y ten-
 tiéndole las manos alentadamente (cosas que por mu-
 cho tiempo no auia podido hazer) súbito y hizo señas a
 los circunstantes, que callassen, para ver quiente nom-
 braua: y luego bolvió a oyr claramente la misma voz,
 que ya le pareció mas que humana, la qual de
 Marcelo, Marcelo, Marcelo. Parecióle que

fué el mismo Marcelo (siendo así; que auia algunos dias que
 apenas con la ayuda de muchos podia lentamente mouer-
 se en la cama); y como en el tiempo que se hallaba en
 de auia, y de los que estava presentes y de todo lo que
 mas, y le halló en otra region de vida, agra de todo
 lo de acá. Fue a poner los ojos en la Imagen, y halló
 en medio della y de su lecho al santo Padre, que ella re-
 presentaba (que al punto le conoció) en su forma ni-
 sima de peregrino, y con un rostro amabilissimo y ni-
 simo semblante en todo benignissimo. El qual le comenzó a ha-
 blar en su lengua Italiana con increíble asabibilidad, y le
 dixo así. Y bien, que se haze y callando el Padre, an-
 dió. Queris meritos, o yr alas Indias? Respondió el
 Padre, que él no quería ni deshezar otra cosa sino lo que
 fuesse mas agradable a la divina Magestad. Aora bien,
 replicó el Santo, No os acordais del voto que yr quis-
 iestes con licencia de vuestro Padre Provincial de estas
 Indias, si Dios os diese vida? Y respondiendo el Padre
 bien se acordara; Anadó el Santo. Pues dadle con mi-
 sericordia aligeramente. El Santo comenzó a dezir, y el Padre
 Marcelo le iba siguiendo, repitiendo palabra por pa-
 labra lo que el Santo dezia; y quando él no entendia, o no
 repetia bien alguna, el Santo le la boluia a dezir forma-
 damente, y con un semblante sobremañera apazible. En
 estas palabras oian, no lo que el Santo dezia, pero lo que
 el Padre hablaba, porque era ya con voz muy clara. Y
 viendo la razon de aquella manera, se maravillaron los que
 ya de otra vez (sinal de que querian medicar auia) con-
 cian lo de su muerte y presente, y quando a otros les pa-
 recia que todo lo no era del todo, sino alguna cosa sobrenat-
 ural; y aquellos se confesaron despues, que todo el tiempo que
 aquello duró sintieron en sus almas un inexplicable con-
 sucto y extraordinaria devocion, como si allí estuviera al-
 guna cosa celestial. Y vios y otros atencion con grande
 suspencion a ver en que paraua aquel suceso.

Lo que el Santo ya diciendo, y lo que el Padre re-
 petia y los circunstantes le oian, era la formula de los vo-
 tos (sustanciales de Religion, que los de la Compañia ha-
 zen passados los dos años de noviciado; con algunas pa-
 labras que el Santo iba añadiendo, y el Padre repitiendo,
 que son las que aqui iran señaladas de letra diferente, con
 las demas, en la firma siguiente.

Omnipotens sempiternus Deus, ego Marcellus Ma-
 rcellus, licet videam quod diuino tuo conspectu digni-
 simus, tunc tamen precare, ac misericordia tua insti-
 ta, et impulsus tibi ferendi desiderio, voueo coram Be-
 ratissima Virgine Maria, Te sancto Patre Francisco Xa-
 uerius, ac Curia sancti vniuersa, diuine Maiestatis
 paupertatem, castitatem, et obedientiam perpetuam
 Societate Iesu, et precipue Abstinentiam in seruo
 iudicio, quam heri pepitit voui coram meo Patre Provin-
 ciali. Et promitto eandem Societatem me ingredi sum
 ut vitam in ea perpetuo degam, omnia intelligenda
 et ipsius Societatis constitutiones, et decreta, et sancti Pa-
 tris Francisci Xaverii de India expeditione casta, sua
 ergo immensa bonitate, et clementia per Iesu Christi
 quoniam, et merita sancti Patris Francisci Xaverii, per
 suppliciter, ut hoc holocaustum, et votum a me indigne
 sum nonnullatum, in odorem suauitatis admittere dis-
 ueris, et vt largitus es ad hoc desiderandum, obtine-
 dum, et vouendum, sic etiam ad explendum, et san-
 ctam pro tuo amore fundendum, gratiam vberem largi-
 ris. Lo qual bueró en Castellano quiere dezir.

Todo poderoso y sempiterno Dios, yo Marcelo Ma-
 rcelo, aunque del todo indignissimo de parcer en vuestro
 diuino acatamiento, pero confiado en vuestra piedad

misericordia infinita, y movido del deseo de seruirlo, y de todo el mundo de la sacratissima Virgen Maria, de su Santo Padre Francisco Xavier, y de toda la Corte celestial, a vuestra divina Magestad, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua en la Compania de Jesus, principalmente de la mision Apostolica de las Indias, lo qual yo tambien vote en presencia de mi Padre Provincial, y prometo de entrar en la misma Compania para vivir en ella perpetuamente, entendiendo conforme a las constituciones de la misma Compania, y a las decretos de instrucciones del Santo Padre Francisco Xavier en quanto a la mision de las Indias, aplico pues humildemente a vuestra iocunda bondad y clemencia por la sangre de Iesu Christo, y por los meritos del Santo Padre Francisco Xavier, que os dispere a aceptar en olor de suavidad este holocausto, y el voto que yo indiguissimamente he hecho; Y como me diste gracia para lo de llevar, ofrezco, y votar, asi me la desisplante para lo cumplir, Y para derramar la sangre por nuestro amor.

A cada esta formula, le dixo el Santo con semblante glorioso, que ya estava sano, y que rindiess las debidas gracias de tan grande beneficio a Christo nuestro Señor; y que en señal de agradecimiento y reuerencia besasse las llagas del santo Crucifijo que alli estava. (Teniale el Padre consigo en la cama y casi siempre en la mano derecha, para encomendarle su alma en su mismo trance.) Hizolo assi el buen Padre con mucha deuotion. Y luego le boluio a hablar el Santo, y le preguntó. Teneys alguna reliquia mia? Y respondiendole el Padre, que si (porque realmente la tenia con otras en un pequeño relicario a la cabecera, como diximos) añadió el Santo. Pues estimada en mucho. Y luego le boluio a preguntar, si tenia alguna reliquia del santo madero de la Cruz de Christo? Y respondiendole tambien, que si, le dixo el Santo, que tocasse con ella parte ofendida. Tomó el Padre el relicario, y aplicóle adonde tenia la herida de la sien. Mas el Santo le hizo tocar con la cabeza, que no yacian ni era alli el mayor mal. Y como el Padre no lo acabasse de entender, el Santo mojó el bordon que tenia en la mano derecha, la sien izquierda, y con la derecha tocandole en la misma cabecera, le sentió allado conseruio de la herida, y le dijo, que tocasse en el izquierdo algo detras y sobre la cabeza, que a la verdad era la parte que siempre desde pequeño auia sentido el castigo mayor sangra.

Tomando pues el Padre aplicado el relicario a aquel parte, le boluio a dezir el Santo. Dezid conmigo, Y haciendo la siguiente saluacion y oracion a la sanca Cruz, y el Padre repitiendola.

De lignum Crucis, Ave Crux pretiosissima. Me tunc totum dedico in perpetuum: & oro suppliciter, ut gratiam fundam pro te sanguinem, quam Indiarum Apostolus Franciscus Xaverius post tot exantatos labores mihi non meruit, mihi licet indignissimo largiaris. Romance es.

Saludote arbol de la Cruz. Saludote Cruz preciosissima. A ti me dedico y consagro totalmente para siempre; y aplico humildemente, que la gracia de derramar por mi sangre, que el Apostol de las Indias Francisco Xavier después de sufrir tantos trabajos no mereció alcanzar, me la concedas a mi, aunque soy del todo indigno. Estas palabras le fue diciendo el Santo con inexplicable deuotion; y especialmente quando llegó a aquellas palabras, mojó de nuevo, y de reuera tangrando, y vn

comb triste y sentimiento tan vivo, á bien declaró el ardiente deseo que en vida auia tenido de derramar su sangre por el Señor; que parece que aun en el cielo en cierta manera se está con aquias ferrosas ansias de morir por Christo.

Tras esto, para mejor dispuerle a cumplir el voto, y a seguir el estandarte de la Cruz, ouso el Santo que tambien dixesse las palabras de la siguiente renouacion, y así se las fue diciendo.

Abrenuntio parentibus, amicis, propria domui, Italia; & omnibus, que mihi recardare possunt Iudicam missionem, & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram sancto Patre Francisco.

Que se dezir. Renuncio y doy de mano a mis Padres y parentes, a mis amigos, a mi propia casa, a Italia, y a todas las cosas que me podrian impedir la mision de las Indias; y me dedico todo al bien y salud de las almas entre los Indios, en presencia del santo Padre Francisco.

A estas vias las palabras del Santo añadió el Padre Marcelo por su deuotion, Padre mio, mio Francisco. A lo qual el Santo se sonrió. Y finalmente le dixo con rostro muy agradable y risecillo. Bida ya muy alentado y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias. Y dicho esto, desapareció el Santo, y juntamente la muerte y la enfermedad. Y al mismo punto le pareció al Padre Marcelo que se hallaua donde antes; y comenzó a oye y ver lo que hazian y dezian los Padres que estauan en contorno de la cama (que en este espacio nada les auia visto, ni oydo.) Estauan todos notablemente maravillados y suspensos, y discursu cada vno a su modo sobre lo que a sus ojos y oydos se ofrecia. Hallóse el Padre del todo sano y valiente: echó luego de ver que tenia hambre; y así pidió de comer, y se lo dieron de lo que hallaron alli a mano, y el lo recibió con lindo aliento. Luego se acordó, que era razon ante todas cosas dar las debidas gracias a su bienhechor. Y así pidió a todos los presentes, que se arrodillasen, y dixessen la Antiphona, versos, y oracion de san Francisco Xavier delante de su Imagen, y así lo hizieró, repitiendo tres veces a petición suya aquel versiculo. Ora pro nobis sancte Pater Franciscus. Y respondiendole el mismo otras tres. Y dignus est ut promissionibus suis. Y hecho esto, a instantia de los que le truxeron de comer, y el Padre lo hizo sin que le fuera de dificultad, ni en el recibie y disponerlo por sus meritos en el santificado ni en algo. con pasmo y estupor de todos los circunstantes, que no arribaron de creer a sus mismos ojos; pero así algunos se boluian si era algun gran delirio de su entendimiento, o algun trauapantojo de la imaginacion. Mas el Padre los asegurando, dizió lo elzandando que el estaua del todo sano y valiente por medio de nuestro Padre san Francisco Xavier. Y el modo particular y todo lo que ante passó lo contó en secreto al Padre Reitor, que de la Iglesia auia ya venido. El qual para gloria de Dios N. Señor y honra de su grande siervo, lo publicó dezir a todos los que alli estauan; los quales no se fuebre dezir si se admiraron o se alegraron mas de la misericordia del Señor, intercession rara del Santo, y salud tan maravillosa del Padre. Boluieron van y muchas veces a verle y hablarle, estando ya el sentido sin atreimo alguno sobre la cama, alentado y alegre, y diciendo que se podia luego leuantar, y dezir Missa la misma siguiente. Y mirandole atentamente al rostro, le hallaua ya lleno y de muy vivo color, y en todo sin rastro de la dolencia y flaqueza pasada, y tan discreto de lo que poco antes estava, como ya de vn muerto y cobumido, a vn vivo y sano perfecta mente. Y en efecto pidió el mismo ha vestido de su

Padres se arrodillaron a la imagen del Santo, que luego allí acomodaron en un Altar con muchas luces, y dixeron devotamente el Te Deum lláudamos en acción de gracias. Teníase todavía las vendas y paños de la herida en la cabeza, los quales a este tiempo se quitó confiadamente; y la hallaron (cosa de nuestro maravilloso) sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello crecido del mismo modo y forma que todo lo demás, ni vna mínima cicatriz: en efecto como si tal cosa no huviera jamas pasado. Creció con esto de nuevo la admiración y alegría de todos: y con ser ya cerca de la media noche salieron varios Padres de casa a dar aviso de lo sucedido a las personas que están esperando por puntos que el Padre espirasse, especialmente a sus deudos, y a nuestro Padre Provincial, que estava en la Casa Professa; y a otras semejantes: a algunos de los quales pareció el caso tan exquisito é increíble, que dudaron si los que le daban el aviso eran hombres verdaderos, o fantasmas fingidas de la otra vida.

Mas no dexaré de advertir en esta ocasión, que la tarde antes los Padres, por no dexar nada por su hacer, embiaron a llamar a un muy gran cirujano de la ciudad y harro conocido de casa para que le aplicasse no se que medicamento, o caustico muy eficaz. El qual contra lo que se esperaba, y contra lo que siempre solia hazer, no havo remedio que quisiere venir (quiza por parecerle que ya aquel era negocio rematado) y así mañana despues, que de terminando algunas vezes a yr, se lentia como detener de alguno que interiormente le dezia, que no fuesse en manera alguna. Y era sin duda que el Santo queria que aquella salud tan repentina y milagrosa no se pudiese aun aparentemente atribuir a medicina alguna natural. Este cirujano pues, remordiendole vitosamente su conciencia, y pareciendole que avia hecho mal en no acudir llamado a la Compañia, se determinó de yr allá cerca de la media noche y llamando a la portería, pidiendo como dar al portero sus escusas, le halló con todos los demas alborozado y alegre por la salud milagrosa del Padre, y entró a la parte de la alegría, y la salio luego a publicar por toda la ciudad.

En el interin que esto passava, jugando el Padre Rector ser el caso tan digno de memoria como lo es, desseo que luego se escribiesse, por estar entonces tan vivas las especies, y tan frescas las circunstancias. Y así pidió al Padre Marcelo si se atreviera a dictarle para que el le fuesse escribiendomas el Padre le respondió, que el se hallava tan bueno, y tan esforçado, que el mismo lo podia escribir de su propia mano; y así lo hizo, y de harto mejor letra que otras vezes solia hazer, gaitando en esto bien dos horas de aquella noche, sin sentir daño, ni cansancio alguno deste trabajo, ni del de tanto hablar, y nada reposar en toda ella.

Al fin llegó la mañana siguiente, miercoles quatro de Enero, y el Padre Marcelo, como si nada huviera pasado, baxó bien temprano a la Iglesia, y dixo bien de espacio su Misa delante de muchísimas personas de toda suerte,

que ya están acostumbrado, y comalgó algunas de su maná, y fueron innumerables las que por todo aquel día concurren a oyr de su misma boca las maravillas del Señor en su Santo. Y fue otra nueva manera de milagro no sentir daño, ni dolor alguno de la cabeza, que antes estava con flaca, estando todo el día y la noche razonando con tantos tan continuadamente, y asistiendo por la tarde por más de cinco horas continuas con grande intención, y ardeor a la informacion jurídica q̄ el Auditor del señor Cardenal Arzobispo quiso hazer aquel mismo día; pero en efecto dexó el todo sano y robusto la celestial visita del santo Padre. Y viose bien esto los dias siguientes, por que cayendo al fin de aquella semana enferma su madre del mal de que Dios se le llenó (quiza por quitarle desde luego a aquel estorbo de la misió de las Indias) la asistió el Padre dias y noches sin descansar jamas, ni casi reposar un punto en diez dias, sin que por esto sintiese flaqueza alguna, ni en mismo rastro de lo pasado. La qual salud, estercico, y aliento se ha continuado hasta zorta día de la fiesta del mismo Santo, y segundo de Diciembre, en que el Padre está en esta Corte de Madrid de camino para la Apostolica misión de la India, y de Japon.

Vista pues esta tan grande maravilla por medio de la imagen tan peregrina del Santo Padre Francisco Xavier juzgaron los Padres de casa y los devotos de aquella ciudad, que era razon celebrarla en lugar publico y decente, para que el pueblo la pudiese venerar, y valerse de su intercessión: y así passados algunos dias se traxó una notísima procecion, a que asistió toda la nobleza, y todo el pueblo de Napoles, y se llevo la santa Imagen a grandísimo aparato, y se colocó en la Iglesia de nuestro Colegio, en vna Capilla que en ella ay del mismo San Francisco Xavier, donde es visitada con increíble frecuencia y devocion, y ha hecho nuestro Señor por ella y bendicida dia muchos y muy insignes milagros, y de que puntamos hazer otra muy larga relacion. Y el apuesto donde esto sucedió se ha convertido en Capilla y Oratorio muy devoto.

Hizieronse tambien para mayor devocion varios y diversos traslados y copias de la milagrosa Imagen, a instancia de muchas personas graves y piadosas, que los pretendieron y alcançaron: (y alguno esta ya oy en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid) y el Rector buvo que hizo consecutivamente casi trecientos para divertirle a pintar otra cosa en su oficina: el qual quando despues acudir a no se que otras obras de su arte le detubo luego la enfermedad, de que brevemente murio, lo que fue muy notada en toda Napoles, que parece no quiso el Santo que la mano q̄ tan de proposito se avia ocupado en retratar su milagrosa Imagen, le diese a pintar otra cosa alguna. Si ya no quiso premiar desde luego con gloria eterna al artifice que así se avia esmerado en ilustrar la santa Imagen.

L A V S D E O.

CON LICENCIA,

Impressa en Madrid, en la Imprenta del Reyno, Año 1634.